



**PAUTAS DE
ORACIÓN**
FRATERNIDAD MISIO-
NERA
"VERBUM DEI"



08.02 COMUNIÓN EN IGLESIA: "UN SOLO CUERPO".

**MEDITACION SOBRE EL
CUERPO MÍSTICO DE CRIS-
TO¹**
(Jn 15 → Rm 12,4-5)

¡Qué maravillosa aventura mirarte en la Cruz! ... y reconocer que lo has dado todo por mí, acercarme a María mirarla y decirte que sí, «Señor, yo también quiero colaborar como ella». Me has llamado por mi nombre y me has ofrecido ver tu costado traspasado² para que crea. Soy tu discípula, y quiero hacer tu voluntad.

Pero Tú has resucitado y, al descubrir y reconocer que Tú vives hoy en mí, reconozco mi naturaleza: soy Amor, porque Tú me amas hasta el infinito y me regalas tu misma capacidad de amar.

Estás incrustado en mí y yo en Ti³, haciendo posible que me sienta miembro de tu Cuerpo y por extensión, miembro necesario para los demás miembros que forman ese Cuerpo, que es la Iglesia.

Provoca en mí un sentimiento de paz y seguridad saberme parte de tu Cuerpo, Señor. Me siento plena al poder ser miembro de él, contigo, Jesús, a la Cabeza.

En la oración descubro siempre que me haces falta y que también me hacen falta los demás miembros para desarrollarme como miembro de tu Cuerpo.

¹ Esta meditación es de una madre de familia.

² Cf. Jn 19, 34-37 y Za 12,10. Jn habla de VER en el sentido de COMPRENDER y más allá de la persona del soldado romano entiende la adhesión de todos los "gentiles" (los no judíos). Los Santos Padres de los 1º siglos afirman que "del costado abierto de Cristo nace la Iglesia"

³ La savia que corre por las ramas y el tronco de la vid es la misma, la sangre que corre por todos los miembros del cuerpo sale del mismo corazón y los relaciona a todos (Rm 12, 4-5).

1. TU PRESENCIA ME DA VIDA.

Al entender que Tú estás en mí y yo en Ti todo es más fácil. Al reconocer que yo sin Ti no soy nada, busco Tu Amor con pasión.

El hecho de que Tú estés en mí me trasmite la Vida, pero también es vital mi conexión con los demás: tenemos la misma naturaleza aunque tengamos diferente función en tu Cuerpo.

Reconozco y sé que no me puedo separar de Ti ni de los demás miembros, porque sin vosotros no sería nada. No quiero que nada ni nadie me ampute de Ti, mi Cuerpo Místico.

Sólo te pido, Señor poder ejercer mi tarea, mi función, descubrir día a día lo que tengo que hacer, aceptarlo y ofrecerte todo lo que soy para que se haga tu voluntad.

Por mí misma, soy débil, pero mi fe en ti y, por supuesto, la oración me darán las fuerzas que, como persona débil, necesito.

En nuestra etapa adolescente, todos tenemos tendencia a creer que somos ya muy mayores, que lo sabemos todo, que incluso podemos hacer y decidir sin necesidad del apoyo y ayuda de nuestros padres ¿qué es lo que pasa entonces?

Esa seguridad nos lleva a caer, a tropezar con las situaciones que nos superan, a hacernos daño porque nos equivocamos y nos damos cuenta sencillamente de que seguimos necesitando de ellos y de su ayuda, nuestros padres siguen siendo vitales para nuestro desarrollo como personas. Ya adultos, cuando hemos construido un poco más nuestras vidas, nos hemos casado, nos hemos independizado, tenemos una casa, unos hijos, una vida hecha aparte de nuestros padres, ¿somos ya autosuficientes? ¡Cuántas veces me he sentido sola ante alguna decisión a tomar, o algún problema que me sobrepasaba!

Entonces he acudido de nuevo, una vez más, a los brazos de mi madre o de mi padre y me he refugiado en ellos.

Entonces, ¿cómo puedo pensar en prescindir, Señor, de



tus brazos que me acogen generosos y llenos de amor. Jesús, Tú me conoces bien y sabes cómo soy mejor que nadie, quieres lo mejor para mí, sólo buscas mi felicidad. ¿Cómo puedo pretender apartarme del que me da la Vida? Enséñame a orar, a dialogarlo todo contigo.



2. NO PUEDO SEPARAR-ME DE TI.

(1ªCor 12,12-17 → Ef 4, 14-15)

¿Podría cortarme una mano sin que me doliese? ¿Podría taparme los ojos y ver? ¿Podría andar sin una pierna? ¿Podría respirar si me faltasen los pulmones? Necesito TODOS mis miembros: presentes y activos desde Ti.

¿Cómo pensar que podría vivir separada de Ti? Mi vida física seguiría adelante, pero ide qué manera estaría amputada! nada sería igual, y las cosas no tendrían el mismo sentido. ¡No puede prescindir del aliento revitalizador de tu presencia que busca inundar todo mi ser!

Porque Tú estás en mí, formas parte de todo lo que soy, eres el centro vital de mi existencia y como Tú me haces vivir, eres el centro también de los que me rodean, de los demás miembros que te miran y que me miran a mí. Es imposible vivir en plenitud sin Ti.

Mi corazón y mi cerebro son los que hacen funcionar mi cuerpo físico, y vivo. Tú, Señor, eres el corazón y el cerebro de mi ser, eres mi motor ¿qué podría hacer sin Ti?

3. LA FUNCIÓN DE CADA MIEMBRO EN EL CUERPO

(1ªCor 12,18. 28-30 y Ef 4, 11-13)

Dios nos ha dado la oportunidad de pertenecer al Cuerpo del que todos formamos parte, la Iglesia. A la cabeza de ese Cuerpo está Jesús, cimentando y reforzándolo todo.

Los demás miembros de ese Cuerpo somos todos nosotros, efectuando la función que nos corresponde a cada uno, pero siempre complementándonos unos a otros, porque sólo así podremos funcionar. Dios nos ha dado a cada uno nuestra tarea, nuestra función. Descubrir esa función es una aventura formidable que estamos llamados a vivir; descubrirla y decir "sí" a nuestro Señor es lo más grande. Nuestra tarea principal es aceptarnos los unos a los otros, reconocernos como parte de la Unidad, y formar con los demás el todo que es la Iglesia cimentada en Jesús.

Jesús es la Cabeza, la que rige y manda las señales al resto del Cuerpo, la que busca y sabe lo que es mejor para cada uno, pero los

demás somos los miembros, necesarios para que todo funcione. Sin mi tarea, el Cuerpo no estaría completo, pero sin la de los demás miembros tampoco. La única verdad es que todos somos uno, y en esta afirmación descubro todo el Amor que Jesús ha dispuesto para mí, reconozco sencilla y humildemente que, sin vosotros, miembros del Cuerpo de la Iglesia con Jesucristo a la Cabeza yo no sería nada, me secaría y moriría, como se secan algunas ramas del árbol, a las que no les llega la savia suficiente para su crecimiento; sería como sarmiento sin vid donde agarrarme, como planta que aunque la rieguen y la cuiden, sin el Sol que la hace tener fuerza y crecer, se quedaría raquítica y terminaría muriendo.

*Gracias, Señor, porque eres el Sol que me da fuerzas, que me anima a seguir adelante, a desarrollarme y dar fruto. Tú me has encomendado una tarea, una función, sólo Tú sabes lo que me conviene y de lo que soy capaz. Gracias por la confianza que has puesto en mí, por tenerme como miembro activo de Tu Cuerpo. Gracias Jesús, porque gracias a la oración, encuentro la fuerza que me da el Espíritu Santo, para realizar la tarea que en este momento me pides: **ser hermano de todos.***

Sólo te pido, fuerzas para seguir adelante, fe para poder decir cada día, "sí" "hágase en mí según Tu Palabra".

Gracias, Señor, porque confías



y esperas en todos y cada uno de nosotros, porque, a pesar de conocer y esperar nuestra traición, siempre estás ahí. Nunca pierdes la esperanza y nos alimentas y fortaleces. Nos alimentas con Tu Palabra y nos enviaste a Tu Hijo para que nos cuidara, mejor prueba de Amor no nos podías dar; y ahora, después de todo lo hecho, sólo esperas que se dé el fruto para que seamos felices en Ti.

Dame humildad y sencillez para poder hacer lo que me pides, reconozco en mis hermanos Tu bondad y Tu llamada, el camino es difícil pero lo único que tengo claro es que tengo que recorrerlo por Ti.